

Conclusión.

En el capítulo anterior se sintetiza lo expuesto a lo largo del trabajo, además de hacer un recuento de las semejanzas y diferencias entre las novelas estudiadas para identificar la tesis del autor, por lo que considero que en ese capítulo quedaron expuestas las conclusiones de esta investigación.

Quedó demostrada, por medio del análisis de las tres novelas, la hipótesis presentada al principio del trabajo; sin embargo, también puede observarse que esta visión eurocéntrica no es evidente, y está inserta en la complejidad de un discurso que pretende legitimar la visión de los vencidos, es decir, la de los nativos americanos, y el impacto cultural que sufrieron con la llegada de los españoles.

En este trabajo se intentó retomar los discursos narrativos de la conquista, pero sin caer en una simple comparación en la que se identificaran aspectos comunes y diferencias respecto a las novelas analizadas; más bien se trató de encontrar cuáles son los elementos de esos discursos que se mantienen hasta la fecha, más allá de la intención del autor.

Considero importante ahondar en los discursos narrativos de la conquista, no sólo para comprender a Posse, sino a otros escritores contemporáneos, además de no recurrir solamente a las crónicas, sino a los estudios que se han hecho sobre ellas, ya que en éstos pueden encontrarse datos que pueden ser de gran utilidad para la comprensión de la literatura latinoamericana.

Además pienso que es indispensable contextualizar la obra del autor, sus correspondencias con la literatura hispanoamericana desde sus orígenes, así

como sus coincidencias con los críticos más importantes de nuestra literatura. Gracias a esto puede situarse la obra en el lugar que le corresponde dentro del fenómeno literario latinoamericano. Posse ha hecho su carrera al margen del resto de la literatura argentina, aunque esto no quiere decir que sea un escritor marginal o periférico, incluso su literatura ha tenido más difusión fuera de Latinoamérica.

Al retomar el hecho histórico, desde el punto de vista de los conquistadores, se muestra que el discurso fue construido a partir de una postura eurocéntrica, aunque ésta en algunos momentos se complementa con la experiencia de los nativos.

Posse consigue recrear exitosamente el ambiente del Renacimiento, sobre todo en *Los perros del Paraíso*, en la que se ilustra la transición del hombre medieval al hombre moderno. Es de llamar la atención lo logrado que está la reconstrucción de la época europea, en contraste con lo deformado de la situación de la América prehispánica.

A pesar de lo anterior, en las tres novelas se cuestionan las estructuras de poder y sus mecanismos legitimadores, por lo que resultan también profundamente políticas; esto significa que una postura eurocéntrica también puede ser crítica y desacralizadora.

Recurrir al pasado ayuda a comprender el presente, tal vez esta sea la meta más lograda de Posse con esta trilogía, en la que las analogías y paralelismos entre el ayer y el hoy quedan muy claros. En este sentido la idea de la circularidad del tiempo usada reiteradamente es de gran ayuda.

Otro logro importante de esta trilogía es la diferenciación que hace entre el europeo en general, permeado sobre todo por su formación católica, y los protagonistas de las novelas. Este contraste se hace sobre todo cuando compara a Colón, a Lope y a Cabeza de Vaca con el resto de los expedicionarios españoles que no pueden adaptarse al Nuevo Mundo. En cambio estos tres personajes logran transformarse, es decir, logran comprender al “otro”.

En este sentido es interesante observar que los personajes no sólo fracasan, sino que son tomados por locos. Esto, en palabras del autor, es una forma en que los españoles justifican el genocidio perpetrado durante la conquista; aunque Posse recurre a la locura con otra finalidad: mostrar la americanización de los tres conquistadores, su compenetración con el Nuevo Mundo. Lope de Aguirre es el ejemplo más contundente, aunque Colón y Cabeza de Vaca también son juzgados como dementes.

Posse profundiza poco en el peligroso concepto del mestizaje, y no encuentra en éste ninguna solución al problema de la identidad latinoamericana. Cuando toca este tema atiende más al mestizaje cultural que trajo como consecuencia una “raza quebrada” con una moral sumamente frágil. Esta temática se trata sobre todo en *El largo atardecer del caminante*.

Abel Posse no sólo señala a dos mundos distintos, sino que los hace irreconciliables en sus novelas, al idealizar el mundo indígena, acentúa la brecha entre ambas culturas. A pesar de que acepta la americanización de sus

personajes, casi no habla de la europeización de los nativos; esto quiere decir que si bien acepta la transformación de los españoles que llegaron a América, no habla de la forma en que se asimiló su cultura en el continente, sino de la violencia con que fue impuesta.

Es indispensable aclarar que llamar eurocéntrica a la narrativa de un escritor latinoamericano resulta tan polémico como la idea de que nuestra literatura ha alcanzado una voz propia. Ambas posturas tienen algo de verdad, pero como pudo verse en el análisis de la trilogía de Posse, ninguna de las dos visiones puede tomarse como absoluta, en este caso me inclino por sostener que el discurso del autor es predominantemente occidental.

La búsqueda de una voz literaria característica de América Latina se ha logrado a partir del tratamiento de problemáticas propias del continente, incluyendo entre éstas el revisionismo histórico. Lo que trato de decir es que, a pesar de que considero que la visión de Posse está muy occidentalizada, no me parece que las novelas de esta trilogía pudiesen ser escritas por un europeo, es decir, la visión eurocéntrica de un autor latinoamericano es una condición inherente a su herencia predominantemente europea y esto no demerita el valor de su narrativa, es una consecuencia histórica.

Sin embargo es importante señalarlo, ya que es una de las búsquedas más importantes de la literatura latinoamericana y en especial de la nueva novela histórica. Analizar más profundamente cuáles son los mecanismos utilizados para lograr un discurso periférico, y poder dilucidar en qué medida se logra este

objetivo, es una forma de avanzar en el estudio de nuestra literatura y ahondar en la compleja búsqueda de lo que define a la identidad latinoamericana.